

42B033

+ 24-01-2000

Inspectoría San Francisco Solano
Córdoba - República Argentina



R.P. JOSE BIENVENIDO VARGAS

Padre José Bienvenido Vargas

Queridos hermanos, les comunico que el 24 de enero de 2000 el Padre José B. Vargas, luego de una vida en la que entregó todas sus energías al bien de los jóvenes en las distintas e importantes responsabilidades que le confiaron los superiores, y de la aceptación serena de sus limitaciones y sufrimientos de su última enfermedad, "fue a participar con plenitud en la Pascua de Cristo" (C 54).

Su vida

Nació en la ciudad de San Juan el 11 de julio de 1922. Fueron sus padres don Bienvenido y doña Francisca Martina Castro, quienes criaron a sus hijos de acuerdo con las virtudes cristianas. Fue el segundo de los cinco hijos que tuvo este matrimonio ejemplar. Sus hermanos Margarita, María Elena, Humberto y Martha vieron en José, desde que manifestó su deseo de vocación a la vida salesiana, actitudes de gran humildad y un profundo convencimiento. Comentan sus hermanos que siempre les llamó la atención su serenidad y prudencia en el hablar.

Cursó sus estudios elementales en la Escuela estatal Domingo Faustino Sarmiento para varones de la ciudad de San Juan, de primer a quinto grado. En 1935 hace su sexto grado en el Colegio Don Bosco de esa misma ciudad, al mismo tiempo que pertenecía al Batallón de Exploradores. En 1936 el P. Juan Garbini, director del colegio salesiano, al ver en José los signos de vocación, de acuerdo con sus padres creyó conveniente enviarlo al Aspirantado de Bernal, más bien que a Vignaud.

Concluidos los cinco años de formación en ese ambiente privilegiado, en los que cimentó "una constante y sólida piedad, aplicación al estudio y a los trabajos, docilidad y amor a su vocación salesiana", fue admitido al noviciado bajo la guía espiritual del P. Felipe Salvetti en Morón en 1941. Luego de su primera profesión el 31 de enero de 1942, vuelve a Bernal donde se recibe de Maestro Normal Nacional en 1945, concluyendo aquí mismo su formación filosófica y pedagógica.

El tirocinio práctico lo hace en la Escuela Agrícola "La Trinidad", en la Provincia de Buenos Aires y en el Colegio Salesiano de General Acha en la Provincia de la Pampa. Los salesianos que convivieron con él en este período percibieron su "adhesión a la congregación, espíritu de trabajo y mucho criterio práctico".

El 24 de enero de 1948, en el "Domingo Savio" de Córdoba, que pocos días más tarde (2 de febrero) comenzaría a funcionar como Aspirantado, emite sus votos perpetuos en manos del P. Guillermo Cabrini, Inspector de la Inspectoría San Francisco Solano, a la que quedaba incardinado el P. Vargas por haber pasado ese año el personal salesiano de las Obras de la provincia de La Pampa a la jurisdicción de Córdoba. En el Instituto José Clemente Villada y Cabrera de Córdoba realiza los estudios teológicos, del año 1948 al 1951, preparándose para ser sacerdote pastor-educador con el carisma salesiano, ayudado por la experta dirección del P. Ignacio Minervini. El 25 de noviembre de 1951 por la imposición de las manos del Arzobispo de Córdoba Monseñor Fermín E. Lafitte recibe el Orden del Presbiterado.

Como joven sacerdote fue destinado a Rodeo del Medio, donde después de un año como maestro y asistente de los estudiantes de Enología, el P. Inspector Luis Vaula lo puso como Consejero de esa sección de más de cien jóvenes alumnos internos. Responsabilidad difícil para la que no muchos eran capaces y en la que permaneció por cuatro años, pasando luego al aspirantado "Domingo Savio", con idéntica incumbencia, por otros cuatro años, para volver a Rodeo del Medio como Consejero escolástico por seis años.

Cabe destacar que el P. José Vargas pasó 20 años de su vida salesiana con alumnos internos, sea como asistente en el tirocinio, sea como consejero cuando ya sacerdote, y fue consejero organizador de la vida de estos internados de numerosos adolescentes y jóvenes, por 14 años. En este puesto clave y difícil de la vida de nuestras Obras hasta la década del 70, se distinguió por su capacidad de obtener una buena disciplina con el método preventivo del "suaviter in modo, fortiter in re" (suavidad de modales y firmeza en la exigencia). Sabía conducir el proceso del aprendizaje de toda la

sección con pedagogía y hábiles recursos didácticos y con el seguimiento personal de los jóvenes mediante las observaciones personales (semanales o quincenales). Era también muy solícito para organizar creativamente los tiempos libres mediante campeonatos, paseos, teatro, concursos, fiestas, etc. Tenía la habilidad de lograr la cooperación de los salesianos de su equipo, estimulando e insistiendo con suavidad para que todo estuviera convenientemente preparado. Se ingenaba para hacer acogedores los ambientes mediante sencillos recursos decorativos: unas macetas, cortinas, luces estratégicas, carteles con consignas, etc.

En el año 1956, cuando era consejero del Aspirantado, supo mantener una disciplina serena y eficiente, dentro de un estilo familiar. Aplicó competentemente nuestro trinomio educativo: apeló siempre a la razón, a los argumentos de fe y todo ello con ecuanimidad y mansedumbre. En esos años repuntó el nivel de los estudios, se multiplicaron los actos escolares, la limpieza y el orden resplandecían en el Aspirantado. Consideraba que, en el espíritu de trabajo, se dan cita todas las virtudes para una buena formación salesiana.

Luego de estos años, los superiores lo vieron maduro para ponerlo "en el centro de la comunidad, como hermano entre hermanos, que reconocen su responsabilidad y autoridad" (C 55). Fue Director del Colegio "Don Bosco" de Mendoza, del Aspirantado "Domingo Savio", de Rodeo del Medio, y finalmente de la Casa Inspectorial: 17 años en los que puso al servicio de la comunidad sus dotes personales para "coordinar los esfuerzos de todos, teniendo en cuenta los derechos, deberes y capacidad de cada uno" (C 55), con suavidad, prudencia y fraternidad.

Es necesario señalar que esta responsabilidad la ejerció desde 1968 en adelante, es decir, después del Concilio Vaticano II (62-65) con todos los cambios que trajo aparejados y que golpearon sin piedad a nuestras comunidades con desajustes, confusiones y deserciones. Pero el P. Vargas de sólidos principios y firmes convicciones, al par que flexible a los cambios necesarios, supo dirigir las comunidades con prudencia y acierto.

Sus "Buenas Noches" eran un encuentro de familia como en los tiempos de Valdocco: con voz muy baja sabía entregar verdades muy altas. Se ganaba el cariño de todos.

Respetuoso de la opinión ajena; la suya era siempre esperada y acogida porque era fruto de la experiencia y del amor, y como una flecha llegaba al blanco sin ruido y con toda precisión.

Si el Aspirantado "Domingo Savio" no cerró sus puertas en la década del setenta, se debe, en gran parte a él. Fue la persona providencialmente señalada para concretar esa decisión inspectorial.

Conciente de la urgencia de pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su campo, promovió en el Aspirantado la súplica diaria por el aumento de las vocaciones con una oración especial después de la comunión. Cuando cumplió sus 25 años de sacerdocio en 1976, imprimió esa oración, escrita por Pablo VI, en la estampa de recuerdo.

En octubre de 1974, siendo Director del "Domingo Savio", el P. Jorge Meinvielle en su primer año de Inspector, lo envió a Roma junto con el P. Pedro Ottogalli para un Curso de Actualización Salesiana y Pastoral, de cuatro meses de duración. Aprovechó con mucha ilusión esta oportunidad de "renovar la fidelidad a Don Bosco para responder a las exigencias, siempre nuevas de la condición juvenil y popular" (C 118). Desde Roma escribe al P. Meinvielle el 22 de diciembre de 1974: "Los temas se siguen diariamente y desfilan eminentes profesores. Hemos concluido el 21 una serie de magistrales conferencias sobre la Comunidad Salesiana. Hemos tenido varios encuentros con el Rector Mayor y los otros superiores. A nosotros el tiempo se nos vuela, todo se presenta urgiendo una sana renovación".

El P. Vargas estaba ya maduro para cargos aún de mayor responsabilidad. El 18 de enero de 1976 el P. Inspector Jorge Mienvielle lo propone al Rector Mayor para que sea nombrado Consejero Inspectorial, expresando este juicio: "Equilibrado y sereno; de buen espíritu religioso; con gran conocimiento de los problemas inspectoriales por los cargos desempeñados; actualizado recientemente en Roma en el Curso de Espiritualidad".

En este tiempo (1976-1981) comenzó a desempeñarse como economista primero de Rodeo del Medio y luego del "Domingo Savio", continuando luego con esta responsabilidad durante su directorado en Rodeo del Medio (1979-1981), modalidad que recién se comenzaba a experimentar por la escasez de personal salesiano: director-economista. En este tiempo dirigió con acierto la difícil tarea de la demolición y nueva construcción de un amplio pabellón de aulas y oficinas con patio interno para el Secundario de Rodeo del Medio.

Su capacidad administrativa y sus cualidades personales de fraternidad, prudencia y serenidad, hizo que el P. Eduardo Giorda, Inspector desde 1980, lo propusiera al Rector Mayor para Economista Inspectorial en 1982, supliendo al P. Juan Glomba cuya salud no le permitía continuar en el cargo. Fueron diez años en los que sirvió a la Congregación con la misma fidelidad y cariño de siempre, con gran sacrificio, entre preocupaciones de toda índole. Su salud al fin se fue deteriorando, especialmente por causa del mal de "Chagas", que lo fue limitando progresivamente. A mediados de 1991 dejó de ser economista y pasa a la casa de Cabana para descansar, y luego al Pío X para tener un mayor seguimiento de parte de los médicos que lo atendían.

Salesiano y Sacerdote

Vivió su sacerdocio con profundidad y con esa sencillez y naturalidad que caracteriza a la vocación salesiana.

Durante estos últimos años, en varias ocasiones, estando limitado por su situación de salud, manifestó de muchas maneras su aprecio por su sacerdocio, y deseaba mejorar para poder acompañar a otro hermano en la concelebración. Diariamente participaba de la celebración de la Eucaristía y con gran dedicación preparaba el altar. Contaba que, estando en Rodeo del Medio, cuando joven, un deseo muy acariciado y llevado a cabo fue poder celebrar la Eucaristía en la cumbre del Cerro del Plata, cercano a la casa de vacaciones de El Chacay (Mendoza). Siendo economista inspectorial su preocupación diaria era la celebración del Santo Sacrificio.

Otras veces, se le sentía decir en este último período de su vida en el Pío X: "Ya vas a ver que dentro de poco te voy a acompañar para

ir a confesar". Deseos que no llegaron a cumplirse porque el Señor le pedía otro sacrificio para santificarse en sus últimos años.

Guiado por el Espíritu Santo, daba a entender pronta y seguramente, por una especie de intuición sobrenatural, lo que convenía hacer, aun en los casos más difíciles. No discurría demasiado ni pensaba tanto en estrategias humanas. Así lo han podido comprobar los que acudían a él en casos particulares. Encontraban al consejero que abarcaba con su mirada la totalidad del problema.

Habiendo elegido primero para sí el camino áspero y arduo, sabía conciliar en su vida sacerdotal, la vida interior, con la actitud apostólica y el cariño que se debe a los demás.

Exigente en el cumplimiento del deber no perdía la confianza y la amabilidad. Era benigno y sereno a la vez. Aún en las situaciones más difíciles, quebrantado por la enfermedad, la inquietud y el peso de los días grises, supo encontrar la salida en Dios.

Fraternidad y Paternidad

La expresión de la vida fraterna en la vida del P. Vargas fue elocuente. Siempre dispuesto a defender el aprecio por los hermanos de la comunidad. Los que fueron aspirantes en los años en los que fue Director recuerdan y comentan el don de su paternidad y el clima de familia y alegría que su presencia suscitaba. Tuvo la delicadeza de tratar bien a sus hermanos, proporcionándoles lo necesario cuando le tocó desempeñar el servicio de autoridad. Fue una persona que prodigó atención a los demás y cuando declinó su salud tuvo la virtud de dejarse ayudar por los otros tratando en todo momento de no causar molestias. No le hemos oído quejarse nunca, al contrario, siempre ha hablado bien de las personas que le rodeaban, de los ausentes y de los hechos del pasado.

La fraternidad fue un rasgo que supo alentar cuando desempeñó la tarea de económico inspectorial: la ayuda fraterna a las casas con dificultades fue una prolongación de la solidaridad que asomaba como novedad por aquellos años. En la comunidad del Pío X, con sus problemas de salud a cuestas, trataba de participar siempre en las reuniones comunitarias, en las comidas y aún en los momentos

de oración. En este sentido ha sido un ejemplo para todos, en puntualidad, en ubicación y en el tino de sus apreciaciones.

Hombre Prudente

Impresionó siempre su humildad, responsabilidad y sensatez. Su natural serenidad era expresión de su bondad, de una sabia aceptación de la vida, de su paz interior y de su fe. Tuvo de Dios el don de saber escuchar. Rehuía del aplauso y del subir a la escena. En él se cumplió el dicho: "el bosque crece sin hacer ruido".

Era prudente y discreto. De los demás, no hablaba sino para decir el bien. Las cosas nunca lo hicieron feliz: se deshacía alegremente de ellas. Era sencillo en el vestir y muy moderado en el comer.

Fue devoto admirador de los hermanos salesianos que nos han precedido: frecuentemente hablaba de ellos con admiración y cariño. Apreciaba la música y se deleitaba escuchando tanto las páginas clásicas como las modernas. Desde joven le agradaba acompañar en los paseos y deleitaba tocando la armónica de boca, instrumento del que tenía un dominio excepcional.

Aficionado a la radiofonía, logró ayudar a varias personas en situaciones críticas, lo que solía comentar con alegría.

Llegó un tiempo en que la tarea económica lo agobió hasta volverlo taciturno. Las cardiopatías sombrearon más aún este cuadro que sólo tornó a iluminarse en los años recientes.

Conclusión

La figura del P. José Bienvenido Vargas perdurará en la historia de nuestra Inspectoría como la de un educador abnegado, un superior comprensivo y cercano, un hombre de recta formación y dispuesto a asumir serias responsabilidades y llevarlas a feliz resultado. Su recuerdo será una bendición y un ejemplo para las futuras generaciones.

**P. Dante Simón
Director**

**y P. Natalio Bértolo
Secretario Inspectorial**

Datos para el Necrologio

P. José Bienvenido Vargas

Nació en San Juan el 11 de julio de 1922 y falleció en Córdoba el 24 de enero de 2000 a los 77 años de edad, 57 de profesión religiosa, 48 de sacerdocio. Fue director por 17 y economista inspector por 10 años.

